LA RED DE LAS DISCRIMINACIONES O EL ENIGMA DE LAS OVEJAS PETRIFICADAS: (COMENTARIO A LA NOVELA *OFICIO DE TINEBLAS*DE ROSARIO CASTELLANOS)

POR

MINERVA MARGARITA VILLARREAL Universidad de Nuevo León, Monterrey

Los pueblos en su infancia apenas se descubren por encima de los matorrales que han nacido durante su sueño".

Alfred de Vigny

NOTA INTRODUCTORIA

Uno de los obstáculos más próximos a la elaboración de un trabajo sobre la obra de Rosario Castellanos es lo que su figura representa en la historia reciente de las letras hispanoamericanas.

Su personalidad ha venido a engrosar la lista de las grandes mujeres. Y uno puede partir de cierta predisposición al analizar su obra. Ésta se derivaría de la previa mitificación de la autora. En este caso, el "síndrome de la gran mujer" que ha caracterizado la forma como se ha estudiado tradicionalmente a la mujer en nuestro continente, puede alcanzarnos. Sin embargo, a pesar de que sabemos que "todo poema es un autorretrato"; es decir, que la obra acabada, aunque independiente, guarda una estrecha relación con su creador, estableceremos vinculaciones entre novela y autora sólo cuando sea estrictamente necesario. De lo contrario, el sentido subjetivo —que no desdeñamos— nos ganaría, y el riesgo del trabajo significaría confusión.

Rosario Castellanos nos legó una serie de reflexiones críticas sobre la situación de la mujer en México. Sus ensayos abundan en preocupaciones sobre cómo el sexo femenino puede hacerse responsable de sus actos; puede ser independiente y así conquistar la libertad necesaria para asumir una relación de igualdad con el hombre. Esta preocupación se extendió hacia el resto de las "minorías mayoritarias". En este caso los indígenas ocupan la misma posición. Como las mujeres, forman parte del coro, están al margen de la historia.

¹ José Nun, "La rebelión del coro", Revista Nexos, México.

Mi propósito en este trabajo es comentar desde el punto de vista de su situación social tanto a los indígenas como a las mujeres que pueblan las páginas de *Oficio de tineblas*.

EL PUNTO DE PARTIDA

Oficio de tineblas es la empresa literaria más compleja de Rosario Castellanos. El título mismo nos habla de la mecánica que dio pie a la estructura de la novela: la combinación de lo literario propiamente dicho (lirismo-ficción) con el desarrollo de una antropología basada en la observación participante y la interpretación de las historias de vida y los relatos escuchados desde temprana edad. La novela es el resultado de un proceso que se gesta desde la infancia de la autora, donde ella encuentra su vocación literaria. Este proceso ahora se manifiesta en plena madurez con una fuerza impactante, que parte seguramente del asombro que deben haberle provocado las leyendas que le contaba su nana.

En Balún Canán la presencia de la nana es vital para la niña protagonista. En Oficio de tineblas se rescata un hecho histórico vivido por los chamulas en la segunda mitad del siglo XIX, el cual se traslada, recreándolo en la literatura. La novela termina cuando la nana indígena de Idolina le narra el hecho, que está aconteciendo en la realidad, ya mitificado, es decir, ya procesado en el mundo de las representaciones de la tribu. La autora envuelve el hecho en una atmósfera densa, sólo penetrable por la violencia y la arrogancia de los ladinos, y opta finalmente por estacionarlo deliberadamente en la narración mítica.

Crear y desentrañar parecen ser los verbos justos del trabajo realizado. *Oficio de tinieblas* es entonces el ejercicio de ver de noche, como los gatos, de atender a los misterios de la condición humana polarizada. Es también partir del mito. La fundación de la iglesia de San Juan Chamula se narra en el tono del lenguaje de los antiguos: la letanía. El discurso describe un cuadro sincrónico de los acontecimientos: no hay fechas, ni datos que se coloquen en un tiempo específico, el tiempo es una imagen visual, es la palabra que corre hasta el promontorio, hasta encontrar el lugar donde se revelará lo sagrado, donde se celebrará la liturgia. El mito implica ya la subordinación del grupo indígena. Después de que el narrador describe la elección hecha por San Juan Fiador del sitio donde se debe construir su iglesia, y de que ese sitio se ubica en el valle de Chamula:

los hombres tzotziles o murciélagos, no supieron interpretar aquel prodigio . . . Todo les fue balbuceo confuso, párpados abatidos, brazos desmayados en temeroso ademán. Por eso fue necesario que más tarde vinieran otros hombres. Y estos hombres vinieron como de ofro mundo. Llevaban el sol en la cara y

hablaban lengua altiva, lengua que sobrecoge el corazón de quien escucha. Idioma, no como el tzotzil que se dice también en sueños, sino férreo instrumento de señorío, arma de conquista, punta del látigo de la ley. Porque ¿cómo, sino en Castilla, se pronuncia la orden y se declara la sentencia? ¿Y cómo amonestar y cómo premiar sino en Castilla?².

Podemos observar que la dominación como norma de vida ha sido asimilada; sin embargo, es el punto de vista religioso el que preserva la última palabra:

Pero tampoco los recién venidos entendieron cabalmente el enigma de las ovejas petrificadas... San Juan Fiador tuvo que venir, en persona, empujando él mismo las piedras, una por una; haciéndolas rodar por las pendientes, hasta que todas estuvieron reunidas en el sitio donde debían permanecer. Sólo allí el esfuerzo de los hombres alcanzó su recompensa³.

San Cristóbal de las Casas fue parte de la encomienda asignada a Bernal Díaz, compañero de Cortés. Durante más de 400 años ha sido centro comercial para los indígenas. Tambien allí se ubicaba la clerecía secular de la cual dependía la parroquia de San Juan Chamula⁴.

El edificio es blanco, tal como San Juan Fiador lo quiso. Y en el aire —que consagró la bóveda— resuenan desde entonces las oraciones y los cánticos del caxlán; los lamentos y las súplicas del indio⁵.

Desde la primera página de la novela Rosario Castellanos nos va adentrando en lo que resume la clave de las desigualdades: el sincretismo religioso. La descripción empieza con el templo porque allí está la cruz de la historia, "la exigidora de la víctima anual". Piedra o cruz como símbolos categóricos de culturas distintas, parecen convergir en Cruz y piedra como resultado, no de la fusión, sino de la "articulación desigual y combinada" de dos culturas: los ladinos o blancos y los tzotziles o chamulas⁶.

² Rosario Castellanos, Oficio de Tinieblas, México: Joaquín Mortiz 1985. p. 9.

³ Rosario Castellanos, Op. Cit. p. 10.

⁴ James Rorty, "¿Hay discriminación en México?", Revista de América Indígena, Vol. XX, No. 3. México, Julio de 1960, p. 217, y Guiteras Holmes, Calixta: Los peligros del alma, México: Ed. FCE, 1965. p. 17.

⁵ Rosario Castellanos, Op. Cit. p. 10.

⁶ Angel Palerm, Modos de producción. México: Ed. Edicol, 1980.

Partimos de la referencia de este autor sobre la *Teoría de la Articulación Social* que, a su vez, proviene de la reflexión elaborada por Chayanov y Rosa Luxemburgo sobre la función del campesinado y la periferia en el proceso de acumulación capitalista.

Rosario Castellanos conocía a fondo la vida y costumbres tzotziles. La geografía, el clima y la ubicación de los lugares mencionados en el libro corresponden a una realidad. Lo mismo sucede con los ritos y disposiciones indígenas. Además, hay una utilización de la simbología tzotzil en función de la importancia de los elementos de la naturaleza, por ejemplo: la luna, el viento, el eclipse, la tierra, la piedra, mucho tienen que ver con las relaciones guardadas por la tribu con respecto a la fertilidad, la procreación, la catástrofe, la cosecha.

A pesar de que en las páginas de esta novela los personajes indígenas son relevantes por las características individuales, por sus rasgos específicos, hay elementos de la simbología tzotzil que sólo se mencionan haciendo que el ambiente cobre una dimensión misteriosa y extraña para el lector. Ejemplo de lo anterior seria el chu'lel, el pukuj, el nahual. A diferencia de *Benzulul*, libro de cuentos de Eraclio Zepeda, cuya prosa "se interna en paisajes humanos que lindan con la magia, y *cruza a veces la frontera*, se hace cómplice de los encantos totémicos y partícipe de las creencias milagrosas ..."7. La narrativa de Rosario Castellanos destila desde la omnisciencia una ironía que parte de un sentido de la razón que precisa una lógica, una racionalidad intencional. Por lo que ciertas pretenciones de los personajes parecen responder más al deseo del narrador, que a sus propias vidas. La deducción anterior es en parte resultado de la relación de los datos etnográficos recogidos por la antropóloga Calixta Guiteras Holmes* sobre lacomunidad San Pedro Chenalhó muy cercana a San Juan Chamula, con la recreación hecha por nuestra autora.

Un estudio comparativo entre dos terrenos distintos de la descripción sería infundado. Sin embargo, las constantes que aparecen en el libro antropológico sobre la realidad socio-histórica tzotzil permiten ubicar los puntos de partida de la narración literaria, su posterior desarrollo en la ficción, así como los juegos de contrastes que sujetan la trama a una tensión resultado de la oposición entre dos culturas, a una visión depurada que desde el inicio sostiene la novelista.

⁷Eraclio Zepeda, *Benzulul*, México: Ed. Universidad Veracruzana, 1981. (Contraportada).

⁸ Calixta Guiteras Holmes, Op . Cit .

⁹ Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México: Ed. SEP-Lecturas Mexicanas, 1986. p. 529.

Oficio de Tinieblas", dice Rosario Castellanos: "Está basada en un hecho histórico: el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristóbal, el año de 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios, al que los amotinados proclamaron como el Cristo indígena. Por un momento, y por ese hecho, los chamulas se sintieron iguales a los blancos. Acerca de esta sublevación casi no existen documentos. Los testimonios que pude recoger se resienten, como es lógico, de partidarismo más o menos ingenuo".

Existen diferencias entre la referencia que da nuestra autora sobre el hecho histórico del cual parte y la versión recogida por Guiteras Holmes, quien, en El hecho al que alude Rosario Castellanos es descripto e interpretado por la mencionada antropóloga:

La sangrienta aunque infructuosa 'Guerra de Castas' contra la opresión que se desarrolló en territorio tzeltal, en 1712, con una escasa participación de los grupos tzotziles, constituyó, sin embargo, el principio de un período de desasosiego cuyo punto culminante fue la rebelión de los últimos. Las autoridades indias de Chamula principiaron por hacerse cargo de diversas atribuciones eclesiásticas, entre ellas la celebración de los matrimonios y los ritos funerarios, y hasta de los bautizos, para lo que usaban las vestiduras apropiadas y por lo que cobraban los honorarios correspondientes. No fue sino hasta 1869 que otros grupos tzotziles de Chiapas se unieron a los chamulas, en la rebelión armada contra la población no indígena que vivía entre ellos y en San Cristóbal . . . Las fuerzas armadas del Estado desbandaron a los indios, matando y capturando a muchos de ellos, así como a su jefe, Pedro Díaz Cuscat, indio chamula. La Guerra de Castas como se le llama correctamente, comenzó por ser una escapatoria de la opresión, fundada en motivos religiosos, con un contenido social más acorde con las normas de vida de los indios que con las que los curas les enseñaban, con sus correlativos tributos y abusos, cometidos por los españoles y sus vástagos espurios. Una joven pastora, que se dedicaba a cuidar sus ovejas, encontró tres hermosas piedras verdes, que le hablaron en tono amable. Corrió a comunicárselo a Cuscat, jefe natural de su pequeña comunidad, quien las colocó reverentemente en un cofrecito de madera, con el que sostuvo largas conversaciones. Cuscat y su "santo", o sus "dioses", llegaron pronto al conocimiento de muchos que, por su medio, compartieron la divina protección. La noticia fue difundiéndose por los más apartados lugares y la gente acudió respetuosa, llevando ofrendas para adorar al animador y curandero. Cuscat vestía, en su calidad de gran sacerdote, los apropiados ropajes blancos; daba las aguas bautismales y el alivio a los enfermos, predicando ante las multitudes que se reunían. Los curas párrocos, de los que por ese tiempo había uno permanente en cada pueblo trataban de disuadir a sus desapacibles rebaños de esta "herejía" y hasta procuraron hurtar el cofre de Cuscat, con su sagrado contenido, pero fueron descubiertos y murieron en el intento. El número de adeptos aumentó hasta incluir no sólo a los tzotziles de las tierras altas, sino también a muchos tzeltales de Cancuc y Tenejapa, quienes se congregaban todos los domingos en un sitio rural nombrado Baúx, en territorio Chamula, un poco al sudoeste de Chenalhó. Se me dijo que llegaron a ser tantos que Baúx se convirtió en floreciente mercado. Las tres piedras verdes, o "santos", eran el anciano San Mateo y Santa Rosa, a quienes habían adorado en Chamula durante 150 años, y la joven Santa Luisa, nombrada en honor de la esposa de un maestro que, unido a los chamulas, los instaba a atacar San Cristóbal y extender su rebelión mas allá de los límites de sus propias tierras y aldeas.

A continuación de este triste episodio, no ha habido curas residentes en las comunidades indias; el sacerdote las visita sólo en ocasión de las ceremonias del santo patrono". Guiteras Holmes, C.: Op. Cit. p. 18 y 19.

variadas ocasiones se refiere al mismo (Guerra de Castas) sin aludir jamás a la crucifixión. Pareciera que Rosario Castellanos, en la novela, partiera de una visión preconcebida del mundo tzotzil como mujer blanca perteneciente al mundo hacendado. Hay estrechas relaciones entre ciertos pasajes de la novela y experiencias vividas por la autora, relatadas en sus artículos periodísticos o en entrevistas. Tomemos dos hechos literarios:

- 1. Idolina, la jovencita que vive un padecimiento ficticio de invalidez, la enferma imaginaria que se protege en su inmovilidad para seguir siendo niña acusadora de por vida, recibe la versión de su nana en forma de mito, en el preciso momento de los acontecimientos, cuando ella, en otro plano (se encuentra en su cuarto) siente el dolor en su cuerpo de la crucifixión. Idolina vivió gracias a la muerte de la hija de su nana indígena, hecho que sucede cuando ésta fue obligada a amamantar a la niña blanca. Su nana fue asimilada a la fuerza al mundo ladino. La asimilación se completa a través del rol afectivo que desempeña la nana cuidando a la nueva niña.
- 2. Fernando Ulloa, el intelectual reformista enviado por el gobierno de Cárdenas a Chiapas para efectivizar el reparto agrario, sustenta su idea del ejercicio de la justicia a través del cumplimiento de la ley, de *la palabra escrita*. El parte de la razón, de la necesidad de que los indígenas *tomen conciencia* de su situación de explotados. Este personaje es el testigo de la gran confusión, el testigo del asombro, de la impotencia, ante un hecho que le resulta desde cualquier punto de vista inexplicable.

No cabe duda de que Rosario Castellanos, tanto por la influencia de su nana Rufina, quien la cuidó en su infancia, como por la cercanía de Maria Escandón, niña chamula que le fue entregada a la madre de Rosario para que desempeñara las funciones de compañera de juegos y cargadora, —quien no abandona a Rosario hasta que ésta se casa, y a quien Rosario después de 31 años nunca enseña a leer ni a escribir, para asombro de la antropóloga a quien Rosario hace entrega de la india—, conoció a fondo las costumbres indígenas, las leyendas y los mitos¹º. Su visión sobre el mundo tzotzil era contradictoria, luchaba por ellos al mismo tiempo que dependía de su más fiel servidumbre, parecido al sentimiento de culpa que le provocó durante tanto tiempo la muerte de su hermano, muerte que ella había deseado antes¹¹.

Rosario Castellanos desarrolló un trabajo en Chiapas con el Instituto Nacional Indigenista. Creó dos personajes que eran representados por indígenas en su teatro

¹⁰ Elena Poniatowska, *Hay vida no me mereces*. México: Ed. JM-Contra-puntos, 1986. p. 121.

¹¹ María Estela Franco, Rosario Castellanos, semblanza psicoanalítica, México: Ed. PyJ, 1985, p. 83.

Petul. Iban de comunidad en comunidad dejando constancia de las necesidades que habría que cubrir: cómo atender problemas de salud, cómo aprender a leer, cómo tomar conciencia. En uno de sus artículos Rosario Castellanos exterioriza su sentimiento de derrota. Los indios habían convertido en ídolos a los muñecos. El trabajo había sido inútil¹².

LA REFLEXION ANTROPOLOGICA: LOS INDIGENAS

Existen dos planos en la narración, dos espacios en los que se desarrollan los acontecimientos. Por un lado la atmósfera del mundo indígena en el espacio abierto, en su relación con la tierra de Chamula, mucho más cercano a la naturaleza. Por otro, las casas en las que habitan los ladinos de San Cristóbal, con sus paredes altas y su encierro. La acción se desarrolla en función de los indios, por ellos. Quienes contrarrestan la acción son los ladinos. El movimiento de contrarios se da en función de las diferencias de clase. También existen dos tiempos: el tiempo histórico y el tiempo mítico. Los vínculos que se establecen entre planos y tiempos, los que determinan el desenlace de la novela, tienen que ver con la fusión estrecha de distintos niveles. Esa amalgama de sentidos y lógicas distintas produce un ambiente catastrófico cuya densidad se rompe por la fuerza de la dominación de los ladinos, y por la consiguiente inmovilidad social que condiciona una nueva mitificación de los acontecimientos.

No habría que olvidar a M. Eliade, para quien:

"... el hombre, a través de la palabra mítica, suprime el tiempo y toma posesión del mundo recreándolo en el verbo; el mito se convierte, pues, en una expresión existencial del hombre, que le permite 'la libre circulación a través de todos los niveles de lo real "13.

El paralelismo en planos, niveles y acciones, puede obedecer a un punto de vista de la autora en el cual, a partir de que la sociedad mexicana se construye sobre la sociedad prehispánica, el desarrollo de la misma más que responder a un punto de partida de la "diferencia antropológica", cohesiona un sistema de oposiciones y polaridades que surge de los efectos de la dominación. El arraigo de la tradición indígena, a pesar de 400 años de colonización es tal, que sólo por él se explica la dinámica siguiente:

¹² Rosario Castellanos, El uso de la palabra, México: Ed. Periódico, 1975.

¹³ Jean Duvignaud, La Sociología, Barcelona: Ed. Anagrama, 1972. p. 277.

Los puestos que llevan a la posesión de poder sobrenatural y prestigio son tanto políticos como religiosos, es decir, quedan alternativamente bajo el signo del gobierno y la adoración de las imágenes Los cargos políticos son, asimismo, los más bajos. Consecuentemente, el hombre comienza y termina su carrera sirviéndole a la comunidad. Al cuidado de las imágenes concurre una cualidad personal de la que el servicio político carece: el santo puede favorecer al individuo que se ocupa de él, concediéndole alguna ayuda o gracia especial¹⁴.

Después del mito sobre la fundación de San Juan Chamula, centro a donde confluyen tres barrios que componen la cabecera del municipio, y además sitio donde se efectúa la función ritual, producto de la relación religioso-política de la ciudad ceremonial de Chamula, Catalina Díaz Puiljá inicia su tránsito por la novela. Se siente frustrada porque no puede tener hijos. No dejará huella en la comunidad, no trascenderá su nombre. Catalina está resentida por su esterilidad, contra ella misma y contra quienes le rodean. Su función fundamental como mujer para la comunidad, la reproducción, parece impedida. Es sabido que en una sociedad que vive de la tierra el no tener hijos representa un drama, ya que la unidad de sobrevivencia es la familia, como organización de explotación agrícola donde todos los miembros contribuyen en el ciclo productivo.

Catalina va con curanderos para sanar de su mal, le dicen que le hicieron un daño, pasa por una serie de rituales de los cuales aprende lo suficiente para ser valorada posteriormente por las mujeres de la tribu, convirtiéndose en ilol o curandera, cargo que le da respetabilidad a su vez como líder. Se convierte en el personaje cuyo liderazgo efectiviza la acción de la novela. Como mujer, es un personaje literario importante, porque a pesar de tener una doble carga de subordinación, por su sexo y por su situación socio-étnica, va a ser la que despliega la movilización de los indígenas desde adentro. Sin embargo, la reivindicación de la mujer, que a través de este personaje está haciendo la autora, no es muy positiva para la historia, pues Catalina arrastra también con los fantasmas, con el sentido "maligno" que puede tener un curandero, que necesita de la magia para "encauzar" los males de la comunidad. Lo que empujó Catalina a desarrollar estas actividades fue su frustración de mujer. Aquí habría que relacionar esta construcción del carácter de Catalina con la visión que tenía Rosario Castellanos en sus primeros estudios sobre la mujer, donde la frustración de la maternidad traería como consecuencia la "necesidad" de buscar una realización en el terreno de la cultura. Al mismo tiempo que se "sublimaba" la maternidad, se "compensaba" su imposibilidad en el desempeño de un rol social¹⁵.

¹⁴ Calixta Guiteras Holmes, Op. Cit., p. 72 y 73.

¹⁵ Sonia Morales, "Homenajes a Rosario Castellanos: una mujer que no era feminista porque tenía su propio espacio", México: *Revista Proceso*, No. 413, 1 de Oct. de 1984 (Cita de María Estela Franco, p. 54)

Catalina, como ilol, se vuelve un personaje sádico. Al darse cuenta de que una joven indígena (Marcela Gómez Oso) fue violada por un blanco, y de que su madre la desdeña porque intuye que algo malo pasó, la lleva a vivir a su casa con la aceptación de su marido Pedro González Winiktón. La casa con su hermano a quien llaman "el inocente" por ser un débil mental, después de llevarles algunos regalos a los padres. A pesar de que Winiktón es un personaje que se mueve en función de la justicia, y que la violación de la joven le provoca una regresión hacia el momento en que su hermana fue violada salvajemente, acepta el matrimonio en falso:

Allí estaba, debatiéndose, recién cebada en una carne endeble de mujer, de niña casi. Pedro González Winiktón la reconoció. Tembló de ansia de defender; tembló de necesidad de destruir. Y sin embargo permaneció quieto, inmóvil, fascinado¹⁶.

De esta "unión" nace un niño, cuyo padre biológico es un caxlán, Leonardo Cifuentes, el típico cacique mexicano que viola indígenas permanentemente, que roba, que somete a una presión devastadora a sus peones, que asesinó a su hermano de crianza con el propósito de casarse con su mujer y apropiarse de sus tierras. El hecho de que viole a una indígena es un dato importante porque anticipa la acción de la novela; además, revela un aspecto esencial de las relaciones ladino/indígena:

La violencia es una parte intrínseca de la conquista, que es el acto que consiste en subyugar o lograr la posesión y el dominio de un pueblo y del territorio que habita. Es desde este punto de vista que se debe ver la violación de las mujeres indígenas, como un tipo violento de conducta que tiene el propósito de subyugar y oprimir. El violador dice implícitamente: 'Yo soy tu amo; tú tienes que someterte a mí, o te impondré por la fuerza mi voluntad'. En este aspecto, la violación es simbólica de la conquista misma¹⁷.

El precio del encierro y de la dignidad de las mujeres ladinas, el monto de la doble moral ajustada por la iglesia católica, lo pagan las indias:

Los hombres blancos eran conservadores y difícilmente se casaban con una persona que no perteneciera a su grupo. La explicación posible de esta situación está en el hecho de que los hombres podían mantener relaciones ilícitas con

¹⁶ Rosario Castellanos, Op. Cit. p. 31.

¹⁷ Asunción Lavarín, Las mujeres latinoamericanas, Ed. FCE, México, 1985. Trabajo de Elinor C. Burkett: "Las mujeres indígenas y la sociedad blanca: El caso Perú del siglo XVI, p. 128.

mujeres de grupos socioétnicos inferiores sin tener complicaciones jurídicas, situación que era generalmente inaceptable respecto de las mujeres blancas¹⁸.

Después de que nace la criatura, a quien Catalina da el nombre de Domingo Díaz Puiljá, como su padre, para que su "memoria" se perpetuara, éste va a ser atendido y educado por ella y Winiktón. A la madre biológica el niño no le interesa, de hecho tuvo un intento de aborto:

Un ansia incontrolable de arrojar la masa gelatinosa que pacientemente roía sus entrañas para alimentarse; un deseo de destruir esa criatura informe que la aplastaba ya con el pie del amo¹⁹.

Intento que Catalina ve como amenaza y al cual responderá con un conjuro: "—Vas a tener ese hijo. No me importa que quieras o no. ¿Acaso va a ser tuyo?"²⁰.

Después del alumbramiento, Marcela pasa a ser un despojo humano, a quien nada motiva, hundida en su absoluta sensación de vencida, de haber sido simplemente el instrumento de otros. La catástrofe como destino de la tribu se inicia aquí. Y aquí se ofrece completa la visión trágica de nuestra autora sobre la maternidad, que no deja de perseguir como fantasma supremo a la mujer. Domingo será elegido por la ilol a sacrificio. Este había nacido "cuando el sol y la luna luchaban en el cielo" y era conocido por la tribu como "el que nació cuando el eclipse". Hasta este momento del desarrollo de la trama, cabría hacer una relación con la visión del mundo tzotzil:

Los vientos proceden de los cuatro rumbos, y así lo hace el eclipse Los eclipses blanco y negro del norte y el oeste acarrean enfermedad. El eclipse rojo o del este trae la fiebre, y el amarillo del sur, el hambre²¹.

De cualquiera de los eclipses que se tratara, el hecho de que el nacimiento se acompañara de este signo ya implicaba la destrucción, el aniquilamiento futuro. Al ponerle al bebé el nombre de uno de los miembros de la familia se le está buscando un sustituto o Kexol a la persona mayor:

Una vez que se ha escogido el nombre, se le comunica a la Santa Tierra, en martes o jueves. El verdadero nombre de la criatura sólo lo sabrán sus padres y sus

¹⁸ Asunción Lavrin, *Op. Cit.* (trabajo de la compiladora: "Investigación sobre sobre las mujeres de la colonia en México: Siglos XVII y XVIII" p. 48).

¹⁹ Rosario Castellanos, Op. Cit. p. 46

²⁰ Op. Cit., 47

²¹ Guiteras Holmes, Op. Cit., p. 39

abuelos, y únicamente se empleará cuando se le pida al alma que regrese al cuerpo o se le ordene que se vaya del hogar, después de la muerte. Los muchachos y las jóvenes nunca saben sus propios nombres, ni los de sus padres y hermanos de ambos sexos. El y ella serán conocidos por los demás, y viceversa, mediante un sobrenombre, el correspondiente término de parentesco, un vocablo de índole general como *mol, totik, me'el,* o por otros que indiquen su lugar entre los demás hermanos, por ejemplo, el primer niño, la tercera muchacha, el benjamín de la familia²².

Más adelante la antropóloga añade algo que será de especial interés para la interpretación de lo que sucede en la novela:

El nombre verdadero se guarda celosamente porque es el del alma y se vincula en forma tan íntima a ella que, si es escuchado por un espíritu maligno, o lo sabe alguien que desea dañar a su propietario, el niño, y posteriormente el adulto, estará continuamente expuesto a la muerte²³.

Ahora pasemos a la necesidad extrema de tener al niño por parte de Catalina, Expliquémonos un poco su infecundidad desde dos puntos de vista, y tratemos de vincular ese hecho con el descenlace de la narración:

Como la menstruación se vincula a la luna, dícese que ésta no quiere darle hijos a la mujer infecunda. A veces hacen burla de la que está en tal condición, orillándola a desearles el daño o mal a los hijos de otras personas. También al marido se le puede achacar la esterilidad. La mujer dirá que su pene es frío, puesto que el coito es doloroso²⁴.

En la novela los nombres tienen mucha importancia desde el punto de vista de lo que significan. Pedro González Winiktón, es doblemente piedra: Winiktón, en lengua tzotzil quiere decir "(literalmente, 'hombre-piedra'). Aparición masculina que, según se cree, atrae a las mujeres al monte o al boscaje para destruirlas"²⁵.

Pedro en latín significa roca o piedra: "San Mateo (XVI, 18) afirma que Jesús dijo que sería la piedra sobre la cual edificaría su Iglesia"²⁶; "Para los cristianos el domingo es "el Día del Señor", ya que "en ese día resucitó Jesucristo de entre los

²² Op. Cit., p. 103

²³ Op. Cit., p 104

²⁴ Op. Cit., p. 100

²⁵ Op. Cit., p. 281

²⁶ Diccionario de Religiones. México, 1978, p 368

muertos¹²⁷; "El catolicismo conoce tres Catalinas canonizadas: "Santa Catalina (martirizada en 307), Santa Catalina de Génova y Santa Catalina de Siena¹²⁸.

Entre los tzotziles es norma que aquel hombre cuya compañera no le haya dado hijos tome otra. Pedro y Catalina están prácticamente incomunicados, uno se dedica a las actividades políticas, y la segunda a las religiosas, con lo cual como matrimonio representan la unión de dos aspectos indisociables de las prácticas rituales y el sistema de representaciones de la comunidad. La jerarquía político-religiosa tiene que ver con un poder que es algo más que el poder para la civilización occidental, es un poder sobrenatural. Catalina piensa que su marido no quiere saber de ella porque no le ha dado hijos. No se atreve a adjudicar "su daño" a la posibilidad de que su marido sea estéril. Sin embargo, lucha porque él la reconozca a través del reconocimiento que los demás hagan de ella. Ser curandera o ilol le da una gran fuerza, pues esta actividad además de conocimiento le otorga poder, y la posibilidad de ejercerlo sobre la colectividad.

Si establecemos una relación en base al símil del apellido Winiktón, éste, al ser el hombre de piedra, es inamovible, terco en una idea, frío. Catalina en su situación de esterilidad puede sentirse destruida por él. Su frustración es tal que tiende a magnificar su poder. Esto la hace soberbia, calculadora. El niño, hasta el final, adquiere una importancia mayúscula, pues a pesar de que prácticamente es su hijo, ella lo elige en sacrificio, rebasando la movilización política del marido en la comunidad, y sobrepasando el poder del golpe asestado por los ladinos al levantamiento de los indígenas. Ella encuentra las tres piedras o dioses en la cueva donde su hermano de niño perdió la lucidez. Ya tiene los elementos prehispánicos, los dioses originales, las piedras sobre las cuales se erigió la Santa Cruz. Sólo falta un redentor para estar al mismo nivel de los blancos:

Puede decirse que la creencia en el castigo del pecado, a la manera católica, fue externa a la concepción nativa; en muchas ocasiones se ofrece al lado de otras explicaciones de desastre, como sucede con las causas del eclipse. El hecho de que éste sea el más prominente de los elementos no indios se debe al énfasis que las enseñanzas católicas ponen en el castigo²⁹.

Crucifican a Domingo para que lave así los pecados de la comunidad. La posición de Catalina se impone. El hecho es bárbaro y se nos presenta como una nebulosa, un enganche de todos los elementos que tienen que ver con el sentimiento colectivo en estado de éxtasis. De ser un movimiento cuyo origen es la miseria, la

²⁷ *Ibid*: p. 157

²⁸ *Ibid*: p. 95

²⁹ Guiteras Holmes: Op. Cit. p. 254

injusticia que padecen los tzotziles, un levantamiento en favor del reparto de la tierra, de hacer efectiva la ley, se torna en una experiencia mística. El sentido que expresan las acciones pertenece a la lógica del sincretismo.

Aunque la comunidad indígena chamula esté articulada a la sociedad mexicana subordinadamente en lo económico y lo político, las prácticas mágicas y rituales que realizan en función de lo sobrenatural, de las fuerzas adversas que rigen el mundo, muestran una visión cósmica distinta, una complejidad de valores que pertenecen a otra lógica, a otra concepción de la vida:

lo que se capta mediante el alma es justamente tan real como lo que se aprehende por medio de los sentidos La vida afectiva tiene primacía sobre la intelectual. El corazón guarda toda sabiduría; es el asiento de la memoria y el conocimiento ...³⁰.

Rosario Castellanos, al trasladar el suceso histórico al cardenismo, tiene una doble visión crítica. Por un lado, el fracaso de la Revolución Mexicana, que, a pesar de haber constituido un fenómeno que abarcó en extensión casi toda la geografía de la República, no incluyó las espectativas de los grupos indígenas, salvo la de la repartición de la tierra y siendo ésta la causa de la revuelta, no la concretó. Por otro lado, el resultado de la Revolución ha sido la creación del México moderno, modelador de la vida nacional a través de instituciones y programas sociales. La modernidad como bandera de la tecnocracia gubernamental ha traído consigo un desbalance profundo entre la vida en el campo y, sobre todo, la vida rural de los grupos indígenas y la vida de la urbe.

En la narración, tanto Ulloa (ingeniero enviado por el gobierno) como Winiktón, tienen sed de justicia. Pero su visión de justicia busca la legitimidad. Hacer que se efectivice la ley. Ya Pedro había escuchado a Cárdenas, creía en él. Sin embargo, la red que tienden los ladinos hacia el descontento indígena manifiesto es brutal, avasallante. Los hacendados se legitiman en la fuerza. Su estrategia es la gran alianza con el clero y la burocracia estatal. El reformismo cardenista queda completamente evidenciado en la estructura misma de la articulación social de la sociedad capitalista mexicana.

La crucifixión del niño es un hecho donde se perfila una profunda ironía antireligiosa. La verdad moral con la cual se impusieron los españoles en la colonia es ridiculizada al máximo: el Dios único y verdadero; en este caso, producto de la violación de un blanco a una india, librado del aborto por conjuro de una curandera-madre que lo entrega, nacido en tiempo del mal, es decir, durante el eclipse, y conducido a redimir, a través de su muerte, los pecados de los otros.

³⁰ *Ibid.* p. 246-247

También el hecho, como resultado, desconcierta a quien trabajó en pro de la causa indígena. La "toma de conciencia" como mecanismo revelador de la opresión en que viven y de la explotación que padecen parece no ser el camino adecuado de la nueva campaña de los intelectuales comprometidos. La lógica de la cual se parte no es la misma a la cual se llega.

En el plano de lo simbólico no hay diferencias en cuanto a la construcción de los símbolos. El pensamiento mítico de la sociedad es "sin historia". Representa en este sentido, una necesidad de representación similar al pensamiento mítico de la sociedad "moderna", que empieza por partir de centrar "su" verdad como "la verdad", "su" razón como "la razón" y "su" historia como "la historia". Y así como la crucifixión de Cristo se nos presenta como la absoluta verdad, como el mito del cual parte el año uno de "la historia", y con el cual Occidente se ha abierto espacios a través de la conquista y el colonialismo, así, la novela termina con un mito que una mujer indígena, asimilada a la fuerza, cuenta a su niña blanca, la hijastra de Leonardo Cifuentes.

Hacía ya mucho tiempo existió una ilol con un hijo de piedra. Su autoridad crecía con su soberbia. Exigían comer el primogénito de cada familia. El hijo de piedra se desmorona al ser envuelto en un chal de Guatemala que menguaría su potencia. La ilol cae después contra la materia desmoronada. Se extendió la catástrofe. Los señores de Ciudad Real proporcionaron los medios para que se castigaran y eliminaran la culpa.

El nombre de esa ilol, que todos pronunciaron alguna vez con reverencia y con esperanza, ha sido proscrito. Y el que se siente punzado por la tentación de pronunciarlo escupe y la saliva ayuda a borrar su imagen, a borrar su memoria³¹.

La rebelión histórica conocida como la Guerra de Castas trajo consigo: "el origen de la pérdida del alma y de la enfermedad causada por la ira y la envidia"³². Para los tzotziles la muerte jamás se atribuye a una causa natural:

La destrucción del cuerpo es consecuencia del mal lanzado por el hombre contra su semejante, o de un golpe de los dioses. En ambos casos, el wayjel o alma animal ha sido "devorada"; el ch'hulel debe tomar el camino del Más Allá³³.

Una posible interpretación del mito final pudiera basarse en la explicación de que, con la Guerra de Castas, los tzotziles perdieron el alma. Esto implica una

³¹ Rosario Castellanos, Op. Cit. p. 368.

³² Guiteras Holmes, Op. Cit. p. 251.

³³ Op. Cit. p. 128.

conciencia de la pérdida de identidad. Desaparecen dioses importantes para ellos. Durante la movilización se habían venerado a dioses de piedra que les iban a ayudar. Son derrotados, por lo tanto "devorada" su alma animal por los espíritus malignos. El desmoronamiento del hijo de piedra es el desvanecimiento de los dioses de piedra. "La ira sale con la saliva", así se protegen de consecuencias malignas. El mito cierra con la implícita subordinación a los señores de Ciudad Real, los ladinos que les ayudan a curar su espanto o enfermedad del miedo ocasionada por la pérdida del alma .

LAS MUJERES

"Las puras personas son las que acaban a las personas en el mundo."

Manuel Arias Sojom (hombre tzotzil)

Las mujeres que surgen para recrear las páginas de la narrativa de Rosario Castellanos, padecen un "oficio de tineblas": representan el mundo negado, oscuro, cuya fuerza interior debe encaminarse hacia la autodestrucción como la manera más válida (la manera aprehendida), no de acatar, sino de complacer la gran orden, la imposición del sometimiento. La ironía que utiliza Rosario Castellanos en sus ensayos clarifica, pule un ideal de mujer. En cambio, en *Oficio de tineblas*, la ironía ayuda a enturbiar el perfil de los personajes femeninos en tanto seres completos. Más que desprovistas de rostro, las mujeres tienen características que las determinan y arrastran hacia la parte débil de ellas mismas. Entonces aparecen deformadas, con pronunciados síntomas de enfermedades incurables, más producto del orden de la alienación, que del desgaste físico.

En la novela se enfatiza la crudeza y el absurdo de una cotidianidad donde las mujeres se cierran, se desgastan en labores que las anquilosan. Solo "viven" un aspecto de su realidad, el "designado" socialmente. He ahí la denuncia de la autora. Rosario Castellanos reivindica a las mujeres desenmascarándolas. En ocasiones sus personajes femeninos se acercan más al retrato sociológico. Más que hablar ellas, son habladas, descriptas en un relato que tiende a ser analítico, de manera similar al tratamiento que la autora hace de los indígenas. Los personajes femeninos permanentemente se defienden, se aíslan, se guardan en su egoísmo como una manera de protegerse del mundo. De ahí que, como señala Maria Rosa Fiscal, una de las constantes de sus protagonistas sea la falta de identidad³⁴. En ese sentido se asemejan a los indígenas, quienes se debaten en una lucha contra la pérdida de su carácter étnico. Las mujeres viven cautivas de su dolor. Sus carencias

³⁴ María Rosa Fiscal, La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos. México: UNAM, 1980. p. 51.

las polarizan, las enfrentan. Una tiene lo que a la otra le falta. Como sucede con Isabel, la esposa de Leonardo Cifuentes, quien sostiene una situación tensa con Julia Acevedo, la segura amante de su marido. Isabel se protege en su *status*, en sus secretos mayúsculos, en su culpa distendida en los hilos del costurero. Julia se regocija en su frivolidad, pero desearía tener el nivel de Isabel. Julia vive la soltura y el deseo que Isabel maltrata y esconde con sus visitas al cura.

A veces las mujeres llegan a la amenaza. "No hay peor enemiga de la mujer que la mujer misma", dice el refrán. Catalina obliga —contra las disposiciones de las costumbres chamulas que aceptan y practican el aborto en mujeres solteras—a Marcela a tener a su hijo no deseado, convirtiéndose así Catalina en demiurgo de la fatalidad.

Como activa productora de ideas, Rosario Castellanos, inconforme con lo que la sociedad definía como "el eterno femenino", investigó en la cotidianidad de las mujeres los motivos de su opresion. Detrás de la desolación y la angustia que caracterizan a las mujeres encerradas en función de la máquina de coser, el tejido, las visitas a la iglesia o al amante, están los mecanismos de negación y ocultamiento de una realidad más amplia y compleja que las somete bajo la apariencia de la protección. Sin embargo, lo absurdo de la condición femenina, de la tragedia de los remiendos y el pensamiento apagado, es que es tal sólo desde el punto de vista individual. En un sentido colectivo, esa situación es la consecuencia lógica del condicionamiento histórico.

Un tanto el interés de la autora es internarse en el círculo que circunscribe la vida femenina a la pasividad, a la negación. Los personajes se comunican desgarrándose, hiriéndose, quedándose en su lugar frente al deseo, como sucede en la escena del baile en casa de Cifuentes. La quietud femenina esconde un mundo en ebullición que, poco a poco, al paso del tiempo, cristaliza en un hielo. Así reproducen las mujeres la dialéctica del amo y el esclavo que tanto preocupaba a nuestra autora. La forma a través de la cual las mujeres en su género, y los indígenas en su etnia, quedan al margen de la historia tiene que ver más o menos con la misma visión del poder dominante:

... de 'biología' se habla generalmente cuando se trata de mujeres, no con respecto a los varones. De esta manera se erige un modelo dicótomo de los sexos que relaciona a la mujer con la 'biología' o la naturaleza, y al hombre con la cultura o la historia y que sirve hasta la actualidad para 'explicar' las relaciones desiguales o asimétricas entre mujeres y hombres³⁵.

³⁵ Verena Radkau, "Hacia una historiografía de la mujer" *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30, México, Noviembre de 1986. p. 82.

Esta misma relación se establece hacia las sociedades "sin historia" como lo sería la comunidad chamula. Sobre este punto Claude Levi-Strauss responde a Sartre, tratando de ubicar su punto de vista sobre la dialéctica como producto de la historia, desde lo que eso significa en relación a la diferencia naturaleza-cultura, claro reflejo lineal de la visión de la civilización occidental:

A veces, Sartre parece estar tentado a distinguir dos dialécticas: la 'verdadera', que sería la de las sociedades históricas, y una dialéctica repetitiva y a corto plazo, que concede a las sociedades llamadas primitivas, colocándola muy cerca de la biología; de esa manera, expone a todo su sistema, puesto que, por intermedio de la etnografía, que es indiscutiblemente una ciencia humana, y que se consagra al estudio de esas sociedades, el puente demolido con tanto encarnizamiento, entre el hombre y la naturaleza, se hallaría subrepticiamente restablecido³⁶.

En *Oficio de Tineblas* la autora ha cumplido con su doble propósito: despejar el terreno para abordar críticamente los aspectos contradictorios de la sociedad rural mexicana: la condición de los indígenas, y de las mujeres como agentes sociales sacrificados en el "desarrollo" nacional.

COMENTARIO FINAL

En la novela prevalece una visión trágica de los acontecimientos. La desolación, como resultado de la explotación permanente que, generación tras generación, padecen los indígenas, parece arrastrarlos inexorablemente a la destrucción.

La atmósfera social y política propicia un conflicto de clases, cuyo origen parte de la conquista, del prolongado proceso de sometimiento que los criollos hicieron sobre los indios, proceso que bajo otros matices permanece.

El distanciamiento del narrador en tercera persona, en esta novela, se da a dos niveles. Por un lado, el narrador describe a un personaje en una determinada situación del presente, por otro hace una retrospección partiendo de ese momento con la finalidad de analizar psicológica y socialmente al personaje; esta elaboración se construye conceptualmente, como si hubiera un pacto previo entre narrador y autora en función de la búsqueda del asidero de la verdad.

La narración corre por estos dos niveles paralelos donde se ubican efecto y causa. Paralelamente al discurso literario (anecdótico) de la vida de los personajes, se desarrolla un discurso sociológico que toma como punto de arranque la psicología de los mismos, partiendo de la introspección.

³⁶ Claude Levi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México: Ed. FCE, 1972. p. 360 (Capítulo IX Historia y Dialéctica)

Este meter el cambio en reversa del narrador omnisciente, con el afán de registrar el verdadero fondo de los motivos de los personajes, va en detrimento de la acción porque la retarda. Además, se da una especie de glosa analítica donde la última palabra la tiene el autor. Hay demasiada conciencia sobre la inconsciencia. El terreno de lo concreto donde los personajes se mueven y se relacionan es atrapado por la visión abstracta. En este proceso de intelectualización la ironía ocupa un primer plano. Y la distancia de la omnisciencia alcanza a traslucir la ideología de la autora.

El monólogo interior que señala Joseph Sommers³⁷ y reitera María Rosa Fiscal no aparece en la narración. La autora intercala el narrador omnisciente en tercera persona con diálogos de los personajes. En ningún momento se desprende un personaje autónomamente. El conocimiento sobre el mismo parte de un punto de vista superior donde los motivos del personaje son remarcados como "reales y verdaderos". Más que una visión freudiana es existencial.

Oficio de Tineblas encierra cierto sentido épico del mundo conquistado. No en balde es la provincia donde habitan indígenas y ladinos el mundo cerrado y dicotómico que atraviesa la violencia como arma totalizadora.

El conflicto entre las dos culturas opuestas y complementarias del México post-revolucionario que Rosario Castellanos presenta, más que ser un hecho de la segunda mitad del siglo pasado trasladado al período cardenista, envuelto en un punto final mítico, es la representación literaria de la interminable lucha política que sostienen los campesinos indígenas frente a un estado fraudulento que generalmente se inclina al mejor postor.

Una de las posibles explicaciones a la forma como la autora da fin a la novela, —dando a su vez fin al hecho histórico del cual parte al volverlo mito es la de que finalmente persiste una visión de la comunidad indígena como primitiva. La acción social que emprenda Ulloa a través de la activa disposición de Winiktón, de alguna manera representa "el compromiso intelectual" con las amplias mayorías despojadas de la tierra en el México cardenista. La espectativa reformista finalmente falla: concientizar al indígena. La razón obedece a que se parte de un deseo integracionista con vías al futuro desarrollo de todos los sectores de la sociedad mexicana. El nacionalismo justificaba la aculturación "necesaria" de los

³⁷ Joseph Sommers, "Oficio de Tinieblas", Nexos. No. 2. México, febrero de 1978.

María Rosa Fiscal en el libro antes mencionado llega a un error de interpretación basándose en la característica que da Sommers a la narración: "Sensible a la alienación de la mujer, introduce técnicas psicológicas en el análisis de sus personajes femeninos, por ejemplo, el monólogo interior, que había utilizado ya en menor escala en *Balún Canán*... Crea de esta manera a cuatro figuras femeninas de relieve: Isabel, Idolina, Catalina Díaz Puiljá y Julia Acevedo." P. 62.

pueblos indígenas. El político intelectual reformista caracterizado en Ulloa parte de su cultura, de su etnocentrismo, para enfrentarse a otra cultura muy diferente. Se intenta provocar una reacción en los otros de tipo social y político, reacción que se produce de manera adversa a lo planeado.

Hay una visión impactante en *Oficio de Tineblas* frente a la cual asalta de golpe el argumento de esta novela: Catalina Díaz Puiljá avienta agua al rostro de su sobrino Domingo, quien prácticamente había perdido el sentido después del primer clavo de la crucifixión, para que estuviera consciente de su dolor, y así salvara verdaderamente al pueblo chamula.

Esta visión impregnada de sadismo, resentimiento y violencia es la que concentra la característica fundamental de la narración: el mundo de los pares contrarios porque detrás del sadismo hay un sufrimiento callado y sombrío, hay masoquismo. Detrás del resentimiento hay un ser victimado, dañado, herido en su identidad. Y detrás de la violencia hay un profundo miedo.

Esta novela de Rosario Castellanos encierra una reflexión aguda sobre el sincretismo en Chiapas. Pero Chiapas está dentro de México. Ciudad Real, o Jobel, o San Cristóbal de las Casas, es pues un microcosmos donde se refleja el todo, la totalidad social de un momento del México Contemporáneo. El mundo dicotómico, las relaciones que parten de una articulación social desigual y combinada necesaria para la reproducción del Capital, en este caso puestas de manifiesto entre chamulas, y ladinos atraviesa a la narración por completo. La metáfora sería una telaraña: la red que crece del cuerpo y trabajo del animal, se bifurca a los lados del mismo pero con distintos colores, donde hay negro a la izquierda a la derecha hay blanco y así sucesivamente hasta completar la red. Chiapas es entonces un mar selvático sobre el que se extiende la telaraña de las discriminaciones.

Toda discriminación implica desigualdad, bifurcación descompensada, monstruosidad. Y los habitantes de Chiapas están atrapados en la polaridad: blancos e indígenas, hombres y mujeres, hacendados y peones, sacerdotes y feligreses, todos en la escala imponderable del bien y del mal, de lo que se atropella para no mezclarse. La red instalada sobre esa escala se mueve bajo el eje del poder. El mundo producido es un mundo dicotómico, encerrado, cuya enajenación parece resolver la dialéctica en la que se articulan los dominantes y los dominados.

El elemento con el cual Rosario Castellanos desenredó el tejido de la red fue la palabra: "su raíz amarga, verdadera". Y la palabra también fue su punta de lanza, su ejercicio cotidiano contra la enajenación y el desconocimiento.

De ahí que su prosa narrativa sea clara, directa e incida así sobre los acontecimientos para desesconderlos, para sacarlos a flote llenos de mugre y musgo, llenos de lama, oscurecidos. Esa era su intención: observar y entender los

procesos en los cuales se gesta y reproduce la desigualdad y la opresión. Así perfiló Rosario Castellanos su estilo narrativo, sometió la antropología a la ficción y, como dice Emmanuel Carballo, más que mostrar demostró la degradación permanente de los débiles frente al poder. Quizás podríamos hablar de su novela como el producto de su reflexión sobre la realidad social mexicana durante el cardenismo (época en la cual se sitúa). Se ubicaría entonces dentro del realismo crítico, a partir del cual desenmaraña los juegos ocultos en las relaciones de poder.

En ocasiones, es tanto el dolor de la llaga que la condujo a explicarse una realidad adversa a su ideal, que no perdona y castiga a sus personajes demostrándonos todos los pormenores que los incitaron a hacer tal o cual cosa.

Es entonces cuando su "oficio de tineblas" permite la entrada de la luz, del entendimiento, pero no sólo de la razón vive el hombre, y el narrador omnisciente de Rosario Castellanos desmenuza, analiza hasta la médula el comportamiento y las acciones de sus personajes hasta coartarlos. Sus personajes siempre tienen un porqué que el narrador explica en demérito de ellos pues esto les resta crecimiento, soltura, movilidad propia, autonomía. El mundo que retrata y el lente que utiliza para retratarlo es fascinante. Existe una íntima relación entre la vida y la obra de esta escritora y creo que allí radica su autenticidad: en su compromiso.

Su praxis feminista se manifestó por completo en sus análisis pero, *Oficio de Tineblas* es una novela donde los personajes femeninos se traicionan por distintas vías, siendo la fundamental la inconsciencia. Aunque es en su poesía y en sus cuentos donde Rosario Castellanos militaba hasta el amanecer, habría que entender y explicar su militancia, ya que ésta no sólo significaba trabajo, sino un ejercicio de observación, de conocimiento y difícil comprensión que partía de ella misma; es decir de la reflexión.